

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

BIBLIOTECA SELECTA DE CLÁSICOS ESPAÑOLES

POESÍAS
DE
FRAY LUIS DE LEÓN

CON
ANOTACIONES INÉDITAS
DE
D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO



MADRID
Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.
1928

Biblioteca

D

Clásicos

noirs.

POESÍAS

DE

FRAY LUIS

DE LEÓN

TOMO I

6 PSETAS

PQ6410

.L3

v.1

1928

010156

POESÍAS
DE FRAY LUIS DE LEÓN



1080018983

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

BIBLIOTECA SELECTA DE CLÁSICOS ESPAÑOLES

POESÍAS
DE
FRAY LUIS DE LEÓN

CON

ANOTACIONES INEDITAS

DE

D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
Capilla Alfonso
Biblioteca Vareda y Telles
Biblioteca Universitaria

MADRID
Tipografía de Archivos. Olózaga, I.
1928

LIBRERÍA
FRANCESA
8, RAMBLA CENTRO
BARCELONA

46504

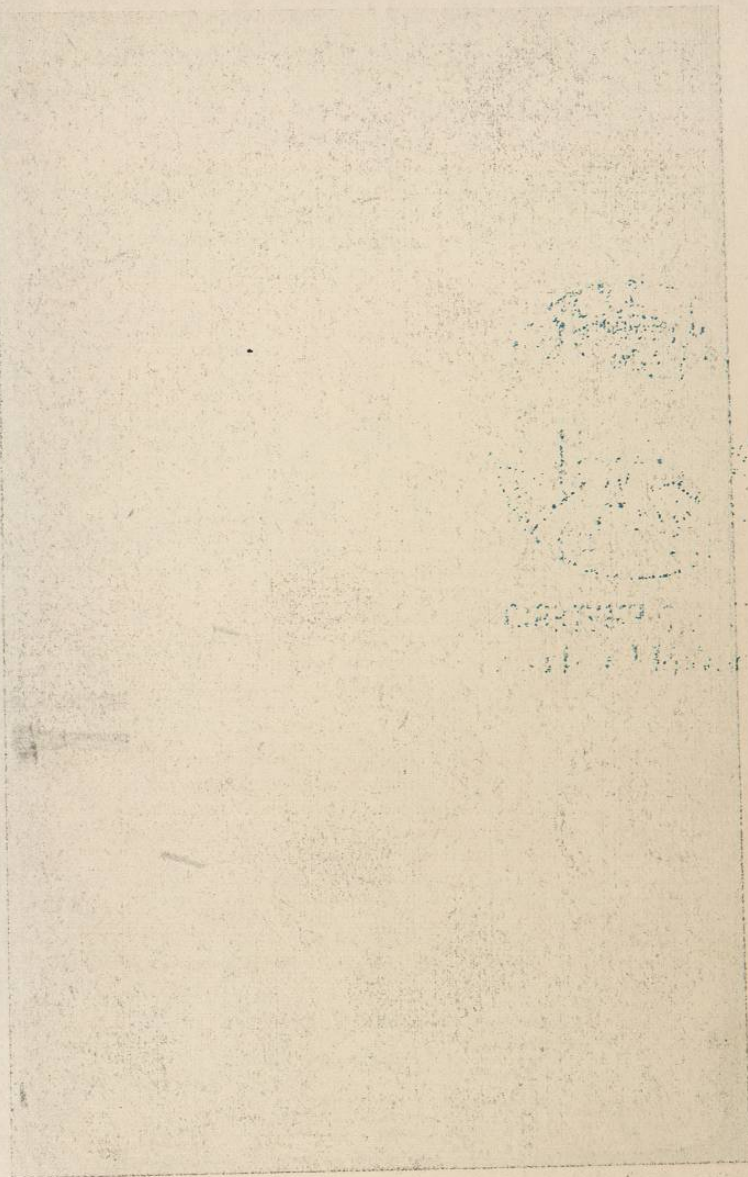
PQ6410
.L3
v.1
1928



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Imprenta Nacional
México



Las páginas del volumen de Valverde y Tellez

010156

*Quod se Evlatem nec Phrygius
 nec papaverum scire clarior expressis
 detentat usus, nec Indica vidis*

POESIAS DEL M. LEON.

gozo (1) del claro tronco generoso,
 creciendo te levanta
 a estado el mas dichoso,
 de quantos dió ya el cielo venturoso.

ODA VII.
 A Felipe Ruiz de la Torre y Mota.

DE LA AVARICIA.

En vano el mar fatiga
 la vela portuguesa, que ni el seno
 de Persia, ni la amiga
 Maluca dá arbol bueno,
 que pueda hacer un animo sereno.
 No dá reposo al pecho,
 Felipe, ni la mina, (2) ni la rara
 esmeralda provecho;
 que mas tuerze la cara
 quanto posée mas el alma avara.
 Al capitan romano
 la vida, y no la sed quitó el bebido
 tesoro persiano;
 y Tantalo metido
 en medio de las aguas afligido=
 De sed está: (3) y mas dura
 la suerte es del mezquino, que sin tasa

(1) Imp. dulce gozo de tronco...
 (2) Imp. India.
 (3) Imp. De esta sed y mas.

*ganzalus de labris sitiens jugilata capis
 Hic superbum fantalem
 Fantalem atque fantali
 Genus coarcat
 nulla certior tamen
 sine dent nati
 Avaritia manet Avarit. Cor. II*

*Nullus argarosa
 color est avans
 Abbits ferris, mi
 mine 3.
 (Mont. Tim. II
 2)
 Crescit. Indulgus
 sibi dicit ag
 drops
 (Mont. Com.
 II) 2) Narcissus
 Fantalem atque fantali
 Genus coarcat
 nulla certior tamen
 sine dent nati
 Avaritia manet Avarit. Cor. II*

*Quod se Evlatem nec Phrygius
 nec papaverum scire clarior expressis
 detentat usus, nec Indica vidis*

Una página del ejemplar de Menéndez y Pelayo.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

En el año de 1890 comenzó a publicar Menéndez y Pelayo, en la Biblioteca Clásica, una Antología de Poetas líricos castellanos desde la formación del idioma hasta nuestros días. En trece tomos insertó lo más selecto de la poesía castellana desde los orígenes hasta Boscán, y, sobre todo, y este es el valor principal de la Antología, escribió para ella prólogos extensos, con los cuales se ha formado la preciosa Historia de la poesía castellana en la Edad Media en la edición de sus Obras completas. Después del estudio sobre Boscán, que forma el volumen XIII de la Antología, pensaba publicar don Marcelino el siguiente, dedicado a Garcilaso, y ocupado andaba en el acopio de los materiales y en las consultas previas cuando le sorprendió la muerte.

El tomo XV hubiera correspondido seguramente a fray Luis de León. Sabemos que era

éste, para Menéndez y Pelayo, el poeta castellano por excelencia; pensemos qué prólogo, qué libro nos arrebató la Implacable con impedir que llegase la hora, tan deseada sin duda por don Marcelino, de comenzar a redactarlo. Porque el libro ya estaba pensado y compuesto in mente, recogidos y presentes en la memoria, o en libros a la mano, todos los elementos necesarios; en tres de sus libros: en el Horacio en España, en el Discurso de entrada en la Real Academia Española y en la Historia de las ideas estéticas en España, había tratado ya con alguna extensión del altísimo poeta; los versos los sabía de coro; había leído y releído los documentos exhumados en los últimos años; faltaba sólo que llegase el momento de dejar correr libre la pluma por los amplios folios del papel.

Amigos y discípulos, que veían desmoronarse poco a poco aquella robusta naturaleza, agotada por el trabajo, y que le veían tan lleno de ocupaciones y preocupaciones literarias, no esperaban ya que llegase ni a comenzar esta tarea. Nos lo contaba no hace mucho, en un artículo publicado en La Ciencia Tomista, uno de los escritores que más se han ocupado de fray Luis de León, el padre Getino: "Allá por los años de 1910 nos encargó don Ramón Menéndez Pi-

dal la edición crítica de las poesías de fray Luis de León en una forma secreta y oficiosa: "Hay que llevar ese trabajo en silencio —nos dijo—, porque el encargado oficialmente de él es el señor Menéndez y Pelayo; pero todos sabemos que él no lo hará, porque sus actividades (las que le queden en su vida, ya amenazada seriamente) no le llevan por ahí. Pero el trabajo urge, y si bien es de delicadeza natural ocultar al señor Menéndez y Pelayo lo poco que esperamos de su quebrantada salud, es también un deber no descuidar la edición crítica de obras tan importantes."

Y, sin embargo, la preparación del tomo de fray Luis era para Menéndez y Pelayo un trabajo continuo desde hacía mucho tiempo: mejor sería decir un ocio gratisimo, un regalado descanso de otros trabajos. Junto a la mesa del despacho de su Biblioteca de Santander, en un estante pequeño, estaba, y está, un tomo bastante deteriorado de las poesías de fray Luis de León, en la edición del padre Merino. Unas veces, antes de comenzar la tarea de seis largas horas de trabajo, para vencer los primeros momentos de indecisión y de pereza fisiológica; otras, en intervalos de descanso, para recrear el ánimo fatigado y orearle con brisas frescas que le

traían olor de juventud, alargaría la mano al volumen del Horacio cristiano. En su deleite no olvidaba nunca el trabajo que sobre fray Luis tenía que escribir, y en cada nueva lectura de una oda o en el paralelo de una traducción de Virgilio u Horacio, con su original, al revolver en su prodigiosa memoria las lecturas de los clásicos latinos, no interrumpidas desde los años de la niñez, los márgenes del ejemplar de las poesías de fray Luis iban llenándose de versos latinos; tal vez corregía una errata evidente; otro día aventuraba, en pocas palabras, un juicio sobre la autenticidad de ciertas composiciones que el padre Merino atribuía al poeta. Poco a poco el libro se fué convirtiendo en archivo de fuentes, de notas críticas, de comparaciones de fidelidad y acierto en el traductor; varios capítulos del volumen no escrito de fray Luis están condensados en aquella profusión de anotaciones, difíciles de leer y más difíciles, a veces, de referir con exactitud a los pasajes del texto impreso.

De joya inapreciable, por su valor real literario, y por su valor sugerente, calificó este volumen don Antonio Maura la primera vez que lo tuvo en sus manos. La segunda lo cogió para ponerlo en las de Su Majestad don

Alfonso XIII, encareciéndole, como él sabía hacerlo, la significación de tan peregrino ejemplar.

Se acercaba la fecha del centenario de fray Luis de León, se esperaban grandes novedades de estudios, de ediciones, de comentarios; ha ido pasando el tiempo y forzoso es confesar que a las esperanzas no han correspondido los sucesos; se han publicado muchos artículos, se han pronunciado muchísimos discursos; pero no hemos visto ni la edición crítica esperada, ni estudios fundamentales y básicos sobre la vida y la obra del Maestro León.

Claro es que los trabajos lentos y fatigantes de la erudición no se pueden improvisar, y es difícil hacerlos marchar de acuerdo con el cuadrante de una fecha y de unos festejos. Vendrán sin duda las ediciones y los estudios de fuentes y los comentarios críticos; pero cuando estén maduros, a su tiempo.

Mientras tanto, la joya de Menéndez y Pelayo ¿había de quedar siempre en el estuche de su despacho, para ponerla de cuando en cuando delante de los ojos de algunos visitantes distinguidos?

Don Emilio Cotarelo, cuya autoridad y competencia en materias literarias no hay para qué encarecer, ha creído llegada la hora de que el

libro de fray Luis, con las notas de Menéndez y Pelayo, con todas las notas de Menéndez y Pelayo, se publique. A propuesta de su Secretario perpetuo, la Real Academia Española decidió, complacida, tomar a su cargo esta empresa. Cree el señor Cotarelo que con esta publicación han de conseguirse varios fines, todos muy importantes. Se pondrá en manos del público, al reproducirla, la edición más completa de las obras del poeta, edición que muy raras veces sale ya al mercado.

Verán la luz las fuentes e imitaciones que Menéndez y Pelayo había ido anotando en su ejemplar, con más las observaciones críticas de todo género que abundan en estas apostillas manuscritas. La difusión, el conocimiento de estos materiales podrán servir de ayuda y estímulo a cuantos se ocupan del poeta y de sus versos, para activar sus trabajos, para completar lo que falta y dar cima a la edición crítica que tanto se desea.

La Real Academia tributa con esto su homenaje a fray Luis, homenaje muy en armonía con la tradición de la Casa, y Menéndez y Pelayo sigue así, colaborando, aun después de muerto, en las tareas de la Academia, la cual, al honrarse con esta aportación póstuma, da

una prueba más de la veneración que siente por el autor de la Antología de poetas líricos, recogiendo, con respeto sagrado, hasta sus breves anotaciones marginales, escritas al correr de la pluma y al vuelo de los recuerdos.

Queda indicado que la presente, es la edición del padre Merino reproducida fielmente, enmendados los yerros que el editor anotó en la fe de erratas y corregidas otras que advirtió y enmendó, en su ejemplar, Menéndez y Pelayo.

Se podrán discutir, se discuten con aguda crítica los desaciertos del padre Merino, cuando prefiere, en algunos versos, la lectura de los manuscritos y no sigue la versión de Quevedo. Pero es injusto a todas luces querer rebajar el mérito de esta edición, el esfuerzo grande que representa para llegar al conocimiento del verdadero texto de las poesías de fray Luis. Quevedo vió un manuscrito y lo publicó con todo el primor crítico que se quiera reconocer en algunas de sus enmiendas; llamemos erratas a los yerros que se leen en su edición; censuremos las equivocaciones que tuvo el padre Merino al aceptar ciertas variantes; no reconozcamos en él erratas sino equivocaciones, y a pesar de todo, aun colocándonos frente a su labor como fiscales implacables, ahí está el texto que, con las

notas puestas al pie, nos da además de la edición de Quevedo corregida, en evidentes yerros, gran número de variantes sacadas de diez manuscritos de las poesías de fray Luis; sin contar con que esta edición del padre agustino enriqueció el caudal poético del autor de la Noche serena con gran número de composiciones desconocidas y dejó entregadas a las disputas de los críticos muchas que se tienen como dudosas.

Era preciso escribir estas líneas porque parece que se quiere ahora reprochar a Menéndez y Pelayo los elogios que hiciera de la edición del padre Merino, elogios justos; pero que distan mucho de declarar que la tal edición sea inmejorable. Sabía muy bien Menéndez y Pelayo que el texto se podía mejorar y aclarar a la luz de nuevos manuscritos y aun de algunos utilizados muy a la ligera por el padre Merino. En su Biblioteca guardaba y se guarda uno muy interesante, ya descrito y analizado por el padre Villada, del cual no se podrá prescindir en adelante cuando se trate de depurar críticamente el texto de estas poesías. Y tan no pensaba en la perfección absoluta del trabajo del padre Merino, que en la guarda de su ejemplar tiene escritas estas palabras: "Edición muy escasa y la única que contiene todas las poesías

de fray Luis o a él atribuídas, la única que presenta un texto correcto. Puede perfeccionarse mucho, sin embargo".

El rigor crítico de las ediciones no había llegado, en los días del padre Merino, a la meticulosidad y esmero que afortunadamente alcanza en los nuestros.

Repasen los censores ediciones de clásicos castellanos contemporáneas a la de fray Luis que tan mala les parece, y aun posteriores, las de Quintana, las mismas de la Biblioteca de Autores españoles de Rivadeneyra, y vean si otros editores se tomaban el trabajo de anotar, aunque sea de un modo poco preciso e incompleto, las variantes de la edición príncipe y de diez manuscritos.

Por lo demás, como uno de los principales objetos de la presente publicación es el sacar a luz las notas marginales de Menéndez y Pelayo y éstas están hechas sobre el texto del padre Merino, era absolutamente necesario reproducir su edición hasta con las variantes, pues a ellas hacen referencia algunas de las apostillas manuscritas.

Si alguien se decide a publicar una edición crítica de las poesías de fray de León, ésta de la Academia ha de ahorrarle, sin duda, muchas fa-

tigas, y le servirá de guía y de norma en algunos puntos difíciles de su labor.

Ha parecido oportuno poner al frente de las poesías fragmentos de dos trabajos de Menéndez y Pelayo que se refieren al poeta, y que pueden servir de Prólogo sustituyendo con él el del padre Merino y la Noticia de los Códices.

Se han copiado con toda exactitud las notas marginales, se han cotejado las que son copias de textos con los de buenas ediciones impresas, se han fijado puntualmente las citas y llamadas, y con la lectura comparada del texto castellano y de las apostillas manuscritas, se han precisado el pasaje, las frases y las palabras a que las anotaciones se refieren.

Para mayor comodidad de los lectores se ha creído conveniente insertar a continuación de cada poesía las notas que con ella se relacionan, con llamadas a los versos de la composición previamente numerados.

No estará demás advertir que nadie debe considerar estas notas como trabajo definitivo y completo. Son simplemente esto: algunas notas escritas en los márgenes de un libro impreso, en las cuales ni está agotado el estudio de fuentes, ni siquiera apuntadas muchas cuestiones estéticas y críticas. Son algunos trazos de un esbozo

Desgraciadamente, ya su autor no pintará el cuadro; guardemos, pues, con respeto estos rasgos, perpetuándolos por la Imprenta para enseñanza de todos y con el fin de libertarlos de una posible e irreparable pérdida.

MIGUEL ARTIGAS.

Biblioteca de Menéndez y Pelayo. Diciembre, 1928.